

CLAVES

NOVIEMBRE 2009

Salta - año XVIII - N° 185 - Precio \$4.-



Ilustración de Jorge Hugo Román

Gentileza de Julio León.

Balconeando

La «libertad de prensa» y la prensa libre

Santiago Rebollero

A veinte años de la caída del muro de Berlín.

Gustavo Barbarán

La revolución cultural y democrática va a las urnas.

Federico Lanusse

La múltiple herencia de Darwin

Yolanda Fernández Acevedo

Un poema olvidado de Juan Carlos Dávalos

Santiago Sylvester

Olga Orozco

Selección de poemas y Noticia de

Teresa Leonardi

Presentación del libro «Manada» de Leopoldo 'Teuco' Castilla.

Ivonne Bordelois

Juan Carlos Dávalos, a cincuenta años de su muerte.

Relatos y poemas.

Balconeando... *Por Santiago Rebolero*

Sobre la «libertad de prensa» y la prensa libre.

En mi ya lejana adolescencia recibí de un pariente, que militaba en la Agrupación Intelectual Laborista, mi primera y creo definitiva, lección sobre la prensa en nuestro país.

«Cuando algún tema político o económico te resulte difícil de entender, recurre, sin dudar, a La Nación o a La Prensa. La verdad es siempre lo contrario de sus afirmaciones».

La lección me resultó útil, y jamás tuve que arrepentirme de seguirla.

La Nación, fundada por el general Mitre con los fondos que le suministraron los contratistas del Estado que habían abastecido al ejército en la Guerra del Paraguay, fue desde siempre, como lo dice su epígrafe 'una tribuna de doctrina'. Lo malo es que esa doctrina fue generalmente una doctrina antinacional. Su sistemático ataque a los gobiernos populares (Irigoyen y Perón) no hacen más que continuar una línea que su fundador iniciara con la secesión de Buenos Aires de la Confederación Argentina, hasta la inicua guerra que llevó a la destrucción del Paraguay. Mitre tuvo la preocupación de dejar 'herederos y viudas', como afirmaba Jauretche. Todo aspirante a la Academia de Historia debe emitir un laudatorio elogio del general, poeta, estadista, traductor y periodista.

Con respecto a La Prensa, que combatió a Perón con saña hasta que el gobierno decidió expropiarlo (que era el camino aparentemente más fácil, aunque erróneo, para terminar con su prédica) quiero recordar una anécdota que pinta a este 'órgano de la libertad' en su justa medida. Leónidas Barletta, editaba un semanario de izquierda en la última época del gobierno peronista, que se denominaba 'Propósitos' en su último bautismo, ya que reaparecía siempre de nuevo luego de alguna clausura. Cuando después de la Libertadora de 1955 Alberto Gainza Paz, entonces director de La Prensa y exiliado, regresa al país, Barletta, que sí era un defensor de la libertad de prensa, lo saluda desde las páginas de su humilde semanario, llamándolo mártir de la democracia y de la libertad de opinión. Cuando la Libertadora muestra la hilacha y clausura 'Propósitos', el diario La Prensa suministra la noticia, pero en las páginas policiales.

Hoy, el lugar que ocupaba La Prensa, lo ocupa el diario 'Clarín', parte de un oligopolio de empresas presididas por el Sr. Magneto, que abarca medios gráficos, televisivos y radiales. En la época del proceso militar el diario 'Clarín' se negaba a publicar noticias que dieran cuenta de la presentación de recursos de amparo por los detenidos: ese era el digno papel que se reservaba este medio de opinión en las épocas de la dictadura.

Cuando se tienen claras estas cuestiones y se entiende que significa la libertad de expresar ideas por medio de la prensa como garantiza la Constitución, y no se confunde esta con la libertad de defender intereses concretos, el panorama se simplifica. Perón decía con ironía y verdad: «Cuando tuvimos toda la prensa en contra, llegamos al poder, y cuando la tuvimos toda a favor, nos echaron». Las defensas de los intereses parciales de distintos sectores es una actividad legítima dentro del marco de la ley. La actual Ley de Medios, aprobada por el Congreso de la Nación, es suficiente para limitar y poner en su justo lugar las actividades de estas empresas que pretenden ser el Cuarto Poder. Todo gobierno sabe que existe una oposición que lo ha de criticar. No se trata de impedir la circulación de ejemplares mediante el ataque a los camiones de reparto. No sea peor el remedio que la enfermedad. Lo que se trata es de dar a conocer los actos de gobierno a través de vías que no lo deformen. El pueblo debe ser bien informado, pero esa información es también tarea del gobierno, que debe mostrar con claridad sus objetivos.

A 20 años de la caída del Muro de Berlín



Gustavo Barbarán

En este 2009 se conmemoran una serie de acontecimientos relacionados con Alemania, en años curiosamente terminados en nueve. El 1 de septiembre de 1939 Alemania lanzó la *Blitzkrieg* contra territorio polaco y dos semanas más tarde, tropas de la Unión Soviética ocupaban la región oriental de ese país, mediante una maniobra de pinzas acordada en el pacto secreto V. Molotov - J. Von Ribbentrop. Comenzaba así una de las más trágicas guerras de la historia humana. En 1949 se constituyeron la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana, sancionando la primera su Ley Fundamental aún vigente; ese mismo año se creó la OTAN. En 1969 Willy Brandt asumía el cargo de canciller de la RFA impulsando la *Ostpolitik*. El 9 de noviembre de 1989, una serie de sucesos internos y externos apuraron la apertura de los pasos de Berlín Oriental y la movilización popular acaba con el muro.

Una novela de enredos: Dios no juega a los dados.

Es aleccionador recordar el largo proceso que culminó en aquel derrumbe, teniendo presente que la «cuestión Berlín» se enmarcaba en la difícil relación soviético-norteamericana propia de la inmediata posguerra: había comenzado la Guerra Fría. Se puede computar más de una docena de acontecimientos significativos desde 1945 a 1989; por razones de espacio referiré solo a algunos de ellos. La chispa inicial saltó en 1947 cuando, por aplicación del Plan Marshall, los aliados occidentales reformaron el sistema monetario en su zona, cambiando el *reichmark* por el *deustchmark*. Como se recordará, los cuatro grandes aliados habían dividido Alemania en zonas incluida la ciudad capital. Temerosos del deterioro económico en su área, los rusos bloquearon la

ciudad desde junio de 1948 a mayo de 1949, en lo que se conoció como la primera crisis de Berlín, resuelta merced a la eficacia del «puente aéreo» organizado de inmediato desde la otra banda durante ese lapso. En 1948 los aliados plantearon la necesidad de redefinir el estatus de Berlín mediante el retiro general de ella, lo que desde luego fue rechazado por Moscú. Por el mismo tiempo se realizó el XXº Congreso del PCUS, comandado por Nikita Krushev, en el que se propuso el abandono del estalinismo y una etapa de coexistencia con la alianza occidental. Después de un intento frustrado (Ginebra, 1955), se propuso una nueva cumbre cuatripartita para el mes de mayo de 1960, en París. Días previos a la reunión fue derribado un avión espía U2, hecho denunciado por la delegación soviética en esa misma ocasión causando un nuevo fracaso político. Recientemente asumido a la presidencia en 1961, J.F. Kennedy viaja a Viena para reunirse con Krushev e intentar un acuerdo de paz para las dos Alemanias. Allí el ruso presionó a su par contradictor por el retiro de los aliados de Berlín, sin resultado. Reaccionando por el constante flujo de migrantes berlineses al sector occidental, las autoridades orientales decidieron construir un muro a lo largo de la ciudad en agosto de ese mismo año.

En su discurso inaugural ante el Bundestag en 1969, Brandt anunció el abandono de la *Doctrina Hallstein* (que impedía vínculos diplomáticos con países que reconocieran a la RDA), iniciando una nueva era de relacionamiento con los países del Pacto de Varsovia. En 1973 se firmó el Tratado Básico para el nuevo relacionamiento bilateral y en septiembre de ese año, ambos estados fueron admitidos como miembros de la ONU. Siendo presidente Ronald Reagan, EUA pone en marcha la Iniciativa de Defensa Estratégica, cuya presión descoloca a

Siendo presidente Ronald Reagan, EUA pone en marcha la Iniciativa de Defensa Estratégica, cuya presión descoloca a

Siendo presidente Ronald Reagan, EUA pone en marcha la Iniciativa de Defensa Estratégica, cuya presión descoloca a

Siendo presidente Ronald Reagan, EUA pone en marcha la Iniciativa de Defensa Estratégica, cuya presión descoloca a

la ya maltrecha economía soviética. Necesitando recuperar la iniciativa política, Gorbachov lanza la *perestroika* -reestructuración- en 1987, que habilitó el indetenible proceso de apertura democrática en los países de la *trascortina*, en especial Checoslovaquia, Hungría y Polonia. Esa marea reformadora terminó incidiendo en la política interna de la RDA, que concluyó con la caída del muro y la unificación alemana.

Revisando lecturas.

A los efectos de esta ponencia, revisé diarios de aquellos días y algunas notas periodísticas que publiqué en el semanario *El Independiente* y en el diario *Eco del Norte*, advirtiendo que en ese entonces presentaba que el eje del debate pasaba antes por el destino de la URSS que por la unidad de Alemania, sin que ello implique relativizar en lo más mínimo la potencia del suceso. Por tal motivo recurrí a lecturas lejanas, empezando por el discurso mismo de Willy Brandt al Parlamento (*Estrategia* n° 4 nov. - dic. / 1969), y dos libros aleccionadores: *Entre dos edades: el papel de EUA en la Era Tecnológica* (Paidós, Bs. As., 1973), de Zbigniew Brzezinski, y *La Perestroika* (Emecé, Bs. As., 1987) de Mijaíl Gorbachov. A veinte años vista sigo pensando que en ambos textos había claves para detectar que -tarde o temprano- la URSS implosionaría y por ende Alemania habría de reunificarse. En ese nuevo tiempo la bisagra histórica sería el fin del socialismo soviético y no necesariamente un orden unipolar, a todas luces estancado. Presentada la *Ostpolitik*, quedó explícito en el mensaje de Brandt que la unidad de la nación alemana era cuestión de tiempo. Su asunción como canciller merced al apoyo del FDP, concluyó la Gran Coalición CDU - SDP; la idea era flexibilizar las relaciones con la RDA y los países socialistas vecinos, incluida la URSS, postura que sostenía desde su época de ministro de relaciones exteriores de Kurt Kiesinger. A su vez, en la tercera parte de ese libro escrito en 1970, ZB realiza un análisis minucioso sobre la situación del comunismo en aquellos años de distensión. En el cuarto de cinco capítulos, titulado «El futuro soviético: otros rumbos posibles», el autor describe cinco situaciones previsibles: la petrificación oligárquica, la evolución pluralista, la adaptación tecnológica, el fanatismo militante y la desintegración política, señalando debilidades y amenazas de un sistema que no soportaría las exigencias



económicas de la *tecnología*. MG plantea en la primera parte de *Perestroika: nuevas ideas para nuestro país y el mundo*, los orígenes, su esencia y carácter revolucionario y la praxis de ese proceso, pero dedica bastantes más páginas a la segunda «El pensamiento nuevo y el mundo». El capítulo VI, referido a la política exterior soviética, definía a Europa como «nuestro hogar común», considerando que la situación de Berlín fue consecuencia de la agresividad occidental en la inmediata posguerra, y a W. Churchill responsable de la división. En un párrafo afirma categóricamente: «Existen dos estados alemanes, una realidad reconocida por tratados internacionales. [...] Lo que se ha formado históricamente es mejor dejarlo a la historia». Obviamente esta apreciación personal del fenómeno se puede constatar con otras lecturas y datos fácilmente accesibles, antes que por la capacidad vaticinadora de este «observador comprometido».

La *matrioska*: de acá en adelante.

Como el juego de las muñecas rusas que encajan unas en otras, la unificación alemana es un proceso dentro de otro más amplio que fue, por cierto, el concluido con la desaparición de la Unión Soviética. Varios sucesos simultáneos estaban en ebullición y cabe tenerlos en cuenta: la inestabilidad interna en la RDA, con el consiguiente fermento popular; la situación polaca, con la desafiante presencia del sindicato Solidaridad, Lech Walesa al frente y un Papa polaco; la pérdida del miedo en Hungría y Checoslovaquia, dos países que habían

sufrido la represión de los tanques rusos en 1956 y 1968; la progresiva entrega alemana a la causa de una Europa que avanzaba sin pausa hacia su unidad (en diciembre de 1991 se firmó en Maastricht el Tratado de la Unión Europea).

Así las cosas, ¿quién arrastró a quién en la caída? En un reportaje a Mijaíl Gorbachov, publicado en la Sección Enfoques de *La Nación* del 1/11/09, él afirmaba que «esos acontecimientos fueron el resultado de un largo proceso», como si se tratase de algo que devendría natural y consensuado. Puesto que la unificación alemana era parte de esa «misión», habría ocurrido en definitiva por los grandes cambios habidos en la URSS. Difícil de creer habida cuenta del abandono casi simultáneo de la reestructuración soviética y su correlato de *glasnost* -transparencia-.

Es interesante recorrer los diarios de esos días para advertir cómo viejos fantasmas sobrevolaban Europa y cómo las dudas daban paso a las prevenciones, sino rechazos, por parte de algunos líderes occidentales. Por caso, el presidente Bush (p.) apoyó en el acto la patriada, aunque con la incógnita de no saber qué podría pasar en adelante. El historiador Thomas Nipperdey en un artículo titulado «Reflexionando sobre Alemania», publicado en la revista *Humboldt* (n° 102) apenas ocurrido lo del muro, aventaba fantasmas asegurando que no se trata de otra Gran Alemania ni del cuarto Reich: «Está integrado en la red de una Europa unida y que cada vez se une más, y en su seguridad, está inmersa también en la distensión entre el Este y el Oeste», de modo que un estado nacional alemán será una pieza de

consolidación no un foco de agitación. (Por mi parte no pude sustraerme de la aprensión de Thomas Mann, expuesta por Claudio Magris en *Danubio*, cuando el premio Nobel alemán consideraba con escalofrío «la pasión por el orden y esa secreta propensión al caos» de sus compatriotas).

La historia le ha de reconocer a Helmut Kohl el mérito de haber asumido la unidad alemana sin vacilación ni dilaciones (contra la opinión de quienes creían mejor hacerlo por etapas), concretada al fin cuando gobierno y parlamento de la RDA adhirieron a ella y al retiro gradual de las tropas soviéticas asentadas en su territorio. A los pocos meses, los primeros efectos: cierre de fábricas ineficientes, despidos, discriminaciones, resentimientos, falta de adaptación, adopción del euro, fueron socavando al gobierno de Kohl hasta que los electores le dieron la espalda en septiembre de 1999, elecciones en que el SPD y el Partido Verde obtienen el 40,9 % de los votos contra el 35,1% de la alianza CDU-CSU, instalándose Gerhard Schröder en la Cancillería.

Diez años exactos después, en septiembre último, lo que parecía un triunfo cómodo para Ángela Merkel (canciller desde 2005) se transformó en un susto: el 33 % de sufragios conseguidos fue la peor elección del CDU desde 1949. Ha debido conceder la vicecancillería al FDP, que a su vez hizo la mejor de su historia, con casi el 14 %. No solo Alemania sino también Europa deben afrontar el costo financiero de los cambios en la economía más fuerte del continente. Muchos dudan que Merkel tenga respaldo suficiente para disminuir un déficit disparado, aumentar beneficios sociales y bajar impuestos. En Francia, sobre todo, se preguntan cómo compatibilizará un giro liberal en la economía en el contexto de una UE que, ante la crisis financiera mundial, aumentó el proteccionismo.

Para concluir, vuelvo a Nipperdey: «La patria unida es una esperanza para todos. Nosotros seguiremos siendo como mitades, en lo más íntimo de nuestra alma, mutilados patológicos a uno y otro lado». Ojalá esa dicotomía no dure tanto tiempo, por Alemania, por Europa y por el Mundo.



Gervasio
ESPACIO DE DISFRUTE

El Callejón de las Pircas 7, Quebrada de Castellanos / Villa San Lorenzo, Salta / tel. 0387 492 7057

Doscientos años de Darwin

La «peligrosa idea» de Darwin y el fin de la excepcionalidad humana

¿Qué problemas resuelve y que preguntas abre la teoría darwiniana?
Un aniversario que permite un replanteo acerca de la excepción humana.

Yolanda Fernández Acevedo



Como sabemos, Charles Darwin nació en la localidad inglesa de Shrewsbury en el año 1809, es decir hace ahora doscientos años. Después de realizar estudios en la escuela local, frecuentó la Universidad de Edimburgo y luego el Christ's College de Cambridge. Una vez graduado, no sabe muy bien a que dedicarse: una opción parecía ser la de convertirse en clérigo, lo que aseguraría un buen pasar económico y conformaba a su familia. Pero el azar — que tanto tendría que ver luego con su teoría— intervino eficazmente. Una invitación a formar parte, en condición de algo así como becario naturalista, de la tripulación del *Beagle*, barco que estaba preparado para una vuelta al mundo en cinco años, cambió su destino, un poco a pesar de cierta oposición paterna que veía en este viaje sólo una pérdida de tiempo. Este famoso emprendimiento, que vinculaba la expansión colonial del imperio británico con el afán científico de conocer territorios, habría de dar lugar a observaciones minuciosas y detalladas de fauna y flora, así como apuntes geológicos y a veces hasta antropológicos, de los lugares que visitaba esta famosa expedición. A su vuelta, Darwin se encuentra en posesión de un valioso cargamento de fósiles y restos de especies vivas, cuya clasificación le prometía años de estudio y elaboración descriptiva. Entre 1839 y 1846, publica reseñas con los resultados de su tarea de investigación. Pero es entre 1840 y 1859, cuando publica «*El origen de las especies*», que Darwin comienza a desarrollar su teoría de la selección natural. Hasta ese momento Darwin sólo realizaba lo que una gran cantidad de naturalistas de la época estaban en condiciones de efectuar, trabajos que hoy diríamos se correspondían con el paradigma científico de la época, sin innovar en el repertorio de conceptos propios de la «ciencia normal» en uso. Pero la «peligrosa idea» de Darwin, la selección natural, es la que va a marcar la ruptura epistemológica, y va a introducir un poderoso quiebre con la ciencia establecida, en una prodigiosa vuelta de tuerca, no sólo de las estrategias científicas al uso, sino en la disposición de nuevas herramientas para entender el mundo y el lugar de lo humano.

Pero ¿por qué una idea tendría tal poder de escándalo, y sería capaz de proporcionar un margen tan amplio para la polémica, una polémica ya no sólo científica— como su autor seguramente lo quería— sino de amplios alcances filosóficos y, aún más, teológicos? ¿En qué

consiste esta capacidad de una idea para desestabilizar el mundo de las creencias y de las ciencias? Quizá la «peligrosa idea» de Darwin, al decir del filósofo Daniel Dennett, sea la única capaz de mostrar tan prodigiosa capacidad revulsiva. No sólo es capaz de estremecer a los científicos, sino también de aterrar a los ignorantes, a los artistas, a los religiosos, es decir, a todos.

Seguramente hay una forma de explicarlo: se trata del fin de la excepcionalidad humana, es decir de aquella conceptualización que, desde el sentido común, pero también desde la filosofía y las ciencias y, desde luego de la religión, situaba al hombre fuera de la explicación material-mecanicista de los acontecimientos biológicos, impetrando para la especie humana un dominio diferenciado de entendimiento. Como lo enuncia muy hábilmente Agamben, Linneo, al que conocemos como el fundador de la taxonomía científica en biología, en 1758, ya había experimentado un estremecimiento singular al inscribir al *homo sapiens* en el orden de los Antropomorpos, que luego llamará primates, junto con el simio, el lémur y — curiosidad inquietante— con el vespertilio (murciélago). Los designa con el término *anthropomorpha*, semejantes a lo humano, todavía en un intento no exageradamente demarcatorio, atendiendo a la numerosa y, en ese momento, muy reciente confrontación con los monos. Linneo atiende a las experiencias de viajeros médicos y naturalistas que describen a orangutanes (este nombre proviene de una expresión corriente en Malasia, que quiere decir *hombre silvestre* y que subraya, precisamente, el carácter de similitud con

lo humano, adjetivando sólo un aspecto que es el de salvaje, no civilizado. Pero no pone en duda un linaje próximo con lo

humano. El propio Linneo pone una cuota de ironía cuando, al nombrar a nuestra especie como *homo sapiens*, inscribe al lado de esta denominación un curioso comentario «conócete a ti mismo», que claramente alude a las posibles controversias que su pensamiento de naturalista convencido iba a provocar en el mundo filosófico, dominado por un cartesianismo que separaba tajantemente al hombre del resto de los animales.

«Cartesius certe non vidit simios», escribe Linneo: Descartes seguramente no vio monos. Agamben, justamente, insiste en esta formulación, que de alguna manera muestra las dificultades taxonómicas que deriva el encuentro con lo humano, y los problemas al romper con una vieja concepción que pondera la excepción del hombre frente a las ciencias naturales. Estas consideraciones suponen en la filosofía cartesiana la distinción entre dos substancias incommensurables: la *res extensa* (el mundo al que atienden las ciencias físico-naturales) y la *res pensante*, el *cogito*, el pensamiento. Este dualismo traspassa toda la concepción de lo humano, y separa irremisiblemente a animales humanos de animales no humanos. Aparece el hombre como una suerte de ser no natural, ya que existe una diferencia de naturaleza entre el hombre y el resto de los seres vivos. Se trata de una ruptura en el interior mismo de lo vivo. Descartes, con su argumento del *cogito*, es quien brinda el apoyo teórico a viejas prescripciones

dualistas y, más aún que en las tesis religiosas, el argumento separa lo humano, cuya esencia se encuentra en lo autoconsciente del pensar, de toda relación con el universo material, físico. En cierto sentido es posible decir que el emprendimiento cartesiano transfiere la segregación en dos mundos antagónicos (materia-pensamiento o bien cuerpo-alma) de la teología al mundo de la filosofía, al establecer el criterio de discontinuidad absoluta entre ambas substancias (*res extensa-res pensante*).

Seguramente que estas cuestiones no le eran demasiado ajenas a Darwin, y sabía que esta obstinación filosófica-teológica en presentar una discontinuidad absoluta entre el hombre y las otras especies vivientes podía resultar un obstáculo serio a su propia teoría, y quizás esto tiene que ver con la marcada lentitud con que asume una clara definición al respecto.

Sabemos, hoy en día, que las ideas de Darwin han sido demostradas más allá de toda duda razonable. Más allá de que Darwin carecía de un concepto como el de gen— la obra de Mendel se enmohecia sin abrir en su biblioteca— sin que atinara a pensar que allí podía hallarse una propuesta para conjeturar una unidad de la herencia que, de alguna manera, le brindaría la oportunidad de desarrollar su exposición del proceso de la 'selección natural'. Mendel permaneció casi desconocido hasta alrededor del siglo XX, en el que su teoría ayudará a configurar la 'síntesis moderna', que se afirmó en la década de los años '40 del pasado siglo, y que permitió que, más allá de toda disputa científica, se pudiera lograr unificar la biología y la historia de nuestro planeta en un solo relato.

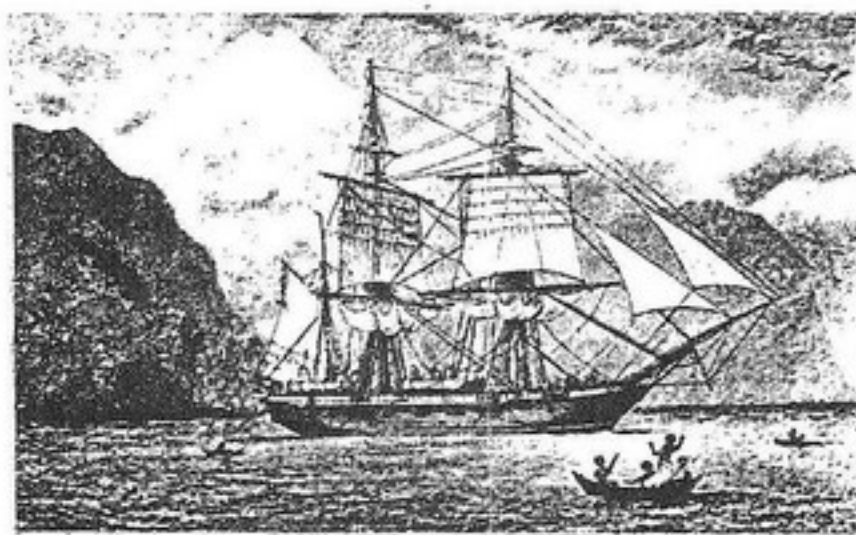
En este sentido la revolución darwiniana es, al mismo tiempo, científica y filosófica. Al lograr con la idea de la 'selección natural' unificar la vida, su significado y propósito con una versión que legitima causa y efecto, mecanismos físicos y leyes que rigen la totalidad del sistema, se produce el derrumbamiento del edificio cartesiano y la 'peligrosa idea' implica que el *homo sapiens* ya no queda fuera de la explicación que las ciencias proporcionan del mundo.

La noción tantas veces esgrimida de las diferencias del animal humano con las otras especies animales tiene su sustento más fuerte en las mentes humanas. Desde Descartes, la diferencia era total: los animales eran sólo autómatas cuyas reacciones podían describirse y explicarse sin necesidad de recurrir a nada más que

las ciencias físicas. Pero el alma, la *res cogitans*, implica el gran desafío: en Descartes, la explicación *internalista* tendrá que dar cuenta de lo humano, mientras un nivel explicativo *externalista* bastará para los animales. Una consecuencia de esto consistirá en una descripción discontinuista y en una especie de destierro para toda posibilidad de generar relatos continuistas. Un episodio interesante es el de la llegada a la mesa de trabajo de Darwin de la versión de Alfred Wallace de la selección natural, un trabajo que, de alguna manera, consiguió que Darwin dejara de atrasar la publicación de su propio texto «El origen de las especies». Pero curiosamente, mientras Wallace parecía más decidido en el tema de la evolución de la mente humana, y mantenía el principio de que ésta no era una excepción a la regla de que todos los seres vivos eran productos de la evolución, no logró una formulación clara del problema e, incluso, pareciera que asumía el viejo *dictum* de John Locke acerca de la prioridad de las mentes sobre la materia, con lo que resolvía el problema desde una perspectiva *internalista*, en la que la mente era la que controlaba la materia.

En el caso de Darwin, la selección natural aparece descrita y explicada desde una perspectiva *externalista*, evitando el recurso a teleologías o propósitos ajenos a la explicación material. Es justamente Darwin el que, finalmente, anota que la selección natural no responde a un propósito o *telos*, sino que todo está en «...manos del proceso al que podemos llamar azar». La vía de Locke, o sea la adoptada por Wallace, era que se necesitaba una Inteligencia para crear inteligencia. Y entonces se resguardaba el caso del *homo sapiens* del resto de las especies. La excepción de lo humano quedaba legitimada, al retomar un lenguaje propio de una ontología dualista. Darwin, por el contrario, decide que la idea de la selección natural puede asociarse a la idea de azar, con lo que asume un principio *externalista*, en la que el hombre forma parte de una 'historia' de la que no es el punto de llegada ni el fin último.

Jean-Marie Schaeffer en su libro «El fin de la excepción humana» (FCE), explora justamente los alcances de esta singular apuesta darwiniana: la aniquilación humana. Una idea, dice Schaeffer, de una 'trivialidad exasperante' pero que costó introducir en biología y en las ciencias del hombre, imbuídas todas ellas de un cartesianismo



de origen 'mucho más fuerte que los prejuicios teológicos', y que tienen que ver con un dualismo ontológico y epistemológico que se sostiene, no sólo en filosofía, sino también en los discursos científicos.

La idea de la 'selección natural' asociada a la noción de azar, es el centro de la ruptura científica que propone la teoría de Darwin. En realidad, la idea de una evolución que operara naturalmente aparece desde la filosofía de la antigua Grecia y varios naturalistas la propusieron antes de Darwin (Lamarck, el propio Wallace) pero la gran innovación de Darwin fue sugerir el mecanismo por el que podía surgir una nueva especie. Los agricultores y criadores han seleccionado, desde tiempos muy tempranos, animales y plantas para lograr mejoras en las especies. A este mecanismo de selección artificial, Darwin le agregó el de una 'selección natural', en donde el azar sustituye a la determinación de los cultivadores y granjeros. Y esta 'peligrosa idea' fue suficiente para provocar una revolución científica, pero también para establecer consecuencias ontológicas, epistemológicas e incluso teológicas. Pero sobre todo, para proponer una decisiva inversión de las relaciones entre lo mental y el mundo material. El fin de la excepción humana es la consecuencia antropológico-filosófica de esta inversión.

Sin embargo no deja de resultar sorprendente la diferencia entre el *homo sapiens* y las otras especies animales. Cuando se enfatizan estas diferencias, quizá como un resabio de los planteos *internalistas*, se suele tomar el lenguaje como la distinción máxima entre animales humanos y no humanos. Somos la única especie con lenguaje. Sabemos que las propiedades del lenguaje como medio de comunicación, como posibilidad expresiva o como codificador de conceptos y

categorías o meramente de información, son tan vastas que ningún sistema de señales usadas por animales no humanos puede compararse. Esto ha sido motivo de largas controversias. Recordemos como Chomsky elude 'cargar sobre las espaldas de Darwin' la posibilidad de brindar una explicación sobre este problema, o, más bien 'misterio' como llega a llamarlo. La pregunta es cómo pudo llegar a constituirse este sistema tan complejo en la mente humana. Dennett piensa en invertir la pregunta, desde las experiencias de Pinker. ¿Cómo contribuye el lenguaje a la inteligencia? O bien ¿qué variedades de pensamiento requieren de lenguaje? O quizá ¿qué tipo de inteligencia no requiere de lenguaje? Quizá el lenguaje tuvo algún papel en la conversión de cerebros en mentes. Para Dennett- y para un buen número de psicólogos anteriores y actuales - desde Vigotsky hasta Gregory- las palabras actúan como herramientas capaces de promover un rediseño no sólo del entorno que se quiere transformar, sino también de la mente que las posee. Pinker sostiene que para Chomsky sería importante sustentar su teoría de un 'órgano' del lenguaje y su exigencia de tratar al lenguaje como un objeto natural, en la teoría de la evolución. Las reticencias de Chomsky -que en los últimos tiempos parecen ceder cada vez más -no logran evitar que sus discípulos más cercanos se sientan atraídos por una posibilidad que ven como capaz de reunir dos teorías eficaces en brindar descripciones y explicaciones que podrían unificar el contexto de una antropología filosófica en la tarea de vincular relatos hasta ahora parciales.

Otro aspecto decididamente filosófico de la teoría de Darwin es la demolición del esencialismo. Todos sabemos que, frente

a la diversidad de la presencia de los seres vivos, la observancia de esa variabilidad de modelos se presentó con la exigencia de una clasificación que permitiera su ordenamiento y jerarquización. Desde Aristóteles, la tarea de las grandes taxonomías consistía primordialmente en construir una detallada jerarquía. De los dos reinos-plantas y animales- divididos en *phyla*, las cuales a su vez se distribuían en clases, órdenes, y especies. La taxonomía heredada por Darwin consistía, precisamente en una formulación aristotélica, de algún modo descendiente del esencialismo platónico. En efecto, la palabra especie consistía en una traducción estándar de la palabra griega *eidos*, que Platón usaba para designar la forma o Idea. Estas especies - y los organismos vivos que eran sus representantes a nivel individual- llegaron a ser consideradas tan eternas e inmutables como los triángulos y las circunferencias de la geometría euclidiana. Aunque los organismos individuales nacen y mueren, las especies permanen inalterables. Esta herencia del platonismo, esta poderosa doctrina que aparece como organizadora de la totalidad de los fenómenos del mundo, es justamente derribada por el darwinismo. No es éste el menor de los 'crímenes' de Darwin. Aunque hoy estamos más preparados para entender un mundo sin esencias, la discusión de las clases y los sistemas de clasificación hacen que un problema lógico se convierta en un problema ontológico, y no deja de estremecer a científicos y filósofos.

Si vamos a intentar un resumen de las consecuencias filosóficas del darwinismo, debemos anotar como las de mayor envergadura las que suponen una modificación del estatus del *homo sapiens*, el fin de la excepción humana, la desaparición de las concepciones dualistas, tanto epistemológicas como ontológicas y, finalmente, la demolición de los esencialismos.

No es poca tarea para una teoría científica. Podríamos decir, con Dennett, que la 'peligrosa idea' de Darwin era, sin lugar a dudas, peligrosa.



**ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Mendoza 1464 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Bolivia: La revolución democrática y cultural va a las urnas

Federico Lanusse

Fue el periodista Carlos Valverde quien claramente dictaminó sobre la causa de la invencibilidad electoral de Evo Morales: «Nunca en la historia de Bolivia como ahora tanta gente se siente parte del poder».

Sin posibilidad alguna de triunfo para la oposición, con los resultados casi cantados, Evo Morales se encamina el 6 de diciembre a su segundo mandato presidencial. Las tormentas y borrascas de tiempo atrás, las matanzas de campesinos, la soberbia segregacionista, el racismo abierto, los intentos de golpe cívico-prefectural, la negativa a reconocer las decisiones mayoritarias, se han convertido en dolorosos recuerdos que pesan aún sobre el ánimo de los bolivianos. Pero sorprendentemente aquella oposición que parecía llevarse por delante al gobierno más democráticamente elegido de la historia de Bolivia, hoy se muestra desconcertada, vacilante y dividida, como si su única y última bandera, la del todo o nada, hubiera caído al tiempo de la partida de George Bush de la Casa Blanca.

El 6 de diciembre ya se juegan otras cosas, no la supervivencia de un gobierno más. En algunos municipios habrá hasta cuatro urnas para cuatro diferentes votaciones. Por un lado, se celebran comicios para elegir al próximo presidente y vicepresidente de Bolivia. Además, se votará la composición de la Asamblea Plurinacional, la primera nacida tras la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado. Por si fuera poco, en algunos municipios habrá referéndums para convertirse, en caso de aprobación, en autonomías indígenas. Y finalmente, en cinco de los nueve departamentos del país habrá referéndums por la autonomía departamental.

La sorpresa del empadronamiento

En abril de este año, los opositores abandonaron el parlamento al momento de aprobar la nueva Ley electoral, y el presidente Morales entró en huelga de hambre. A pesar de tener argumentos de peso para continuar con el empadronamiento anterior, Morales cedió y aceptó la inclusión del empadronamiento biométrico en la nueva Ley. Los opositores regresaron al parlamento y aprobaron el Régimen Electoral Transitorio. En los meses



siguientes ni el oficialismo ni la oposición bajó la guardia. Los del gobierno tenían lista la alternativa del empadronamiento mixto (anterior y nuevo). Los de la oposición, promotores de la demanda de un empadronamiento biométrico, so pretexto de un posible fraude mantuvieron la esperanza no declarada de postergar las elecciones. Estaban contentos de poder excluir a los bolivianos radicados en el exterior y a los del sector rural, a sabiendas que allí están los simpatizantes del MAS.

El por entonces presidente del Comité Nacional Electoral (CNE) renunció a su cargo, al ver que el tiempo aproximado de 6 meses fuera reducida para empadronar a 3,8 millones de bolivianos. A la renuncia del Presidente del CNE, asumió Antonio Costas.

El 15 de octubre, después de 76 días de inscripción, Costas y su equipo anunciaron haber empadronado cerca de 5 millones. «Este proceso nos ha cambiado como país, hemos dejado de ser los salvajes que pensaban», declaró. Casi todos dudaban que lograra empadronar la meta original de 3,8 millones de ciudadanos hasta el 15 de octubre. Pero no sólo alcanzó el número establecido, sino que consiguió un millón más de registrados. Emocionado, calificó el resultado como «milagro de este país».

La Asamblea Plurinacional, de acuerdo a la nueva Constitución Política del Estado aprobada el pasado enero en referéndum con más del 60% de votos favorables, estará compuesta por 166 miembros, 36 senadores (4 por cada uno de los 9 departamentos de Bolivia) sumados a 130 diputados, 7 de los cuales de representación directa para los pueblos indígenas de Bolivia, formados por 36 nacionalidades. Esta es ahora la pelea

importante, pues actualmente la oposición de PODEMOS controla el Senado, restando gobernabilidad a Bolivia y bloqueando la mayor parte de las leyes propuestas por el MAS que buscan cambios y transformaciones estructurales en Bolivia. Por eso se pasó de tres senadores por departamento a cuatro, cambio con el que el MAS espera tener hegemonía también en la Cámara de Senadores.

La Asamblea Plurinacional será la encargada de designar las nuevas autoridades del Poder Judicial, que se encuentra en una situación de indefinición y vacío después de la renuncia en los últimos años de cinco magistrados del Tribunal Supremo.

Referéndums autonómicos

Aunque la ley marco de autonomías no ha sido aprobada todavía, y está en proceso de elaboración, como experiencia piloto habrá varios municipios en Bolivia que votarán si quieren pasar a convertirse en autonomías indígenas. Serán aproximadamente diez municipios los que pasaran a transformarse en autonomías.

Por otro lado, y después del giro dado por el MAS en el tema de la autonomía, que en un principio fue impulsada y aprobada por la oposición en los departamentos llamados de la «Media Luna» (Santa Cruz, Beni, Tarija y Pando), pero que el MAS ha asumido como bandera, en una maniobra que ha dejado sin argumentos a dicha oposición, en los departamentos en los que el NO (impulsado por el MAS) a la autonomía ganó en el referéndum de junio del 2006 (La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí y Chuquisaca), ahora

habrá referéndums autonómicos en los que se espera que esta vez gane el SI impulsado por el Gobierno, convirtiendo el Estado Plurinacional de Bolivia en un estado de nueve autonomías departamentales.

Política y gobierno

Más allá de las cuestiones institucionales, lo que sustenta al gobierno de Evo Morales es el denominado Pacto de Unidad, conformado por cinco organizaciones, CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia), CNMCIQB «BS» (Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas y Originarias de Bolivia «Bartolina Sisa»), CSCIB (Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia), CONAMAQ (Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qollasuyu) del altiplano y CIDOB (Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia) de las tierras bajas del Oriente.

Políticas sociales e identificación étnico-cultural parecen ser las claves del apoyo a Evo. Hasta el momento, han cumplido el programa electoral con el que se presentaron a las elecciones, con la nacionalización de los hidrocarburos y con la emisión de bonos para repartir las regalías generadas por las riquezas naturales al pueblo boliviano. Entre los principales bonos, se destacan el Juancito Pinto, por el que los escolares que completan su curso escolar (en Bolivia el índice de ausentismo escolar era altísimo) reciben 200 bolivianos, incentivando la escolarización; el bono Juana Azurduy, que entrega a las madres embarazadas 200 bolivianos por las cuatro revisiones prenatales, 120 por el parto y otros 125 bolivianos por cada control médico hasta que el niño cumple los 2 años, incentivando de esta manera el cuidado de los niños desde antes de su nacimiento y garantizando una alimentación adecuada en sus primeros años de vida; y el llamado Renta Dignidad, para garantizar una vejez digna a aquellas personas mayores que no disponen de recursos, aunque hayan trabajado durante toda su vida.

Con respecto a los cambios y transformaciones en el resto de la economía, será tema de un próximo artículo, posterior al acto electoral.

La oposición languidece

La oposición se encuentra totalmente fragmentada y a la defensiva tras varios escándalos en el último año. Ninguno de sus candidatos (Manfred Reyes Villa, Samuel Doria Medina, Román Loayza, Alejo Véliz) cuenta con un respaldo que supere el 18%, y los intentos de unirse en un frente común, cuyo único programa político sería sacar a Evo del gobierno, fracasaron por los diversos intereses políticos y económicos en juego.

La masacre ocurrida en el departamento de Pando hace un año (septiembre/08), cuando fuerzas vinculadas al prefecto opositor Leopoldo Fernández (actualmente en prisión por estos hechos) emboscaron una marcha de campesinos dejando un saldo de más de 30 muertos y decenas de heridos, y la desarticulación en abril de este año



por parte de la Policía Nacional en Santa Cruz de la Sierra de un comando formado por mercenarios forjados en la guerra de los Balcanes, con Eduardo Rozsa a la cabeza, muerto en el tiroteo y que, como lo demuestran los numerosos documentos y armas de guerra incautadas, tenían como objetivo atacar contra Evo Morales y diversos funcionarios del Gobierno Boliviano, creando un clima de desestabilización y guerra civil, marcaron un quiebre en la situación. Hoy, no se divisa ningún riesgo que provenga de este flanco.

El día después

El panorama que se abre para después del 6 de diciembre, tras la previsible victoria de Evo y el MAS, es alentador para Bolivia. El renombrado «empate catastrófico» todavía no ha podido ser superado por el gobierno. Sea por la debilidad del MAS como partido político, o por la inexperiencia de los movimientos sociales para gobernar un país cuyas estructuras coloniales cuentan aún con sólidos y poderosos anclajes, así como por el control y bloqueo por parte de la oposición de PODEMOS en el Senado,

no se han plasmado avances claros, reformas estructurales, mas allá de las soluciones puntuales y necesarias como los bonos mencionados anteriormente.

Una victoria clara del MAS y el consecuente control de la Asamblea Plurinacional, permitirían deshacer aquel empate y avanzar en la ardua tarea de la descolonización del Estado, desde la educación y la justicia hasta las políticas públicas, y enfrentar cambios profundos e indispensables para cualquier país moderno.

Pero también una victoria amplia de los movimientos sociales conlleva el riesgo de un «aburguesamiento» en el poder, con la correspondiente carencia de autocrítica. El próximo 4 de abril del 2010, cuando se deben realizar elecciones de nuevos Gobernadores, alcaldes y consejeros en los nueve Departamentos del País, las urnas nuevamente hablarán acerca de cuál es la verdadera opinión del pueblo boliviano.

600 nuevos profesionales de la salud.

**Para cuidarte más.
Para que estés mejor.**

El Gobierno de la Provincia ya incorporó 400 profesionales a los centros de salud, y muy pronto, incorporará 200 más, para que los salteños tengan toda la atención médica que necesitan.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.

Haciendo realidad la Esperanza.



La decadencia de los opas

Cómo se ha cumplido para la historia del arte el «esto matará aquello», de Víctor Hugo, se ha cumplido en Salta está otra fórmula: el progreso ha matado al opa. Y no hablamos aquí, de los opas que seguirán existiendo pese a todos los progresos, sino «del opa» como género social, del opa como factor social.

Todo ha conspirado, desde unos años a esta parte, contra los opas.

El advenimiento de las cloacas los ha emancipado de ciertos oficios de acarreo, que les era propio. Después, un jefe de policía los ha expatriado en vagones y ha sembrado las vías. Salta afuera, con nuestros opas. Así fueron a parar, en este movimiento centrifugo de reacción colectiva: «Leche de Burra» a La Quiaca, el «Coto Zapallo» a la tumba, «Ripitipi» a Buenos Aires.

Y en nuestros días, apenas si al paso del opa Panchito, con su cara de macho alférrico, su andar vacilante y sus inmensas alpargatas, nos asalta un recuerdo borroso de los opas de otros tiempos, de aquellos que apedreamos siendo niños. El opa de hoy es como el espectro del opa de entonces...

El opa de hoy ha tomado carta de ciudadanía y hasta se le ha visto votar en las elecciones. Y luego, se le respeta, o quizá se le compadece; y se ha vuelto mendigo, como «Achoscha» y como Enredadera, o masitero como Panchito.

Pero antes, antes los opas eran algo muy nuestro, muy popular, muy típico, y a ellos les debemos buenos modismos, que han quedado estratificados en la memoria social. Así decimos de un tonto cualquiera, es un «Chupacharqui». Y del que se contenta con falsas promesas: está Fulano como el opa del cura Arias, aquel opa famoso, excelente servidor, pero lunático, cuyo sabio amo, conociéndole su pasión por la ropa nueva, lo mandaba a casa del sastre a que le tomasen la medida, en cuanto lo notaba de mal talante.

El opa de las procesiones ha desaparecido. No había procesión sin su opa a la cabeza, provisto de un rebenque de carrero, espanto de muchachos y perros. Y es que no había iglesia sin opa, fiel criado del cura y auxiliar devoto de la sacristía. Quasimodo es así un

tipo universal de campanero. Sólo un opa podía repicar con toda el alma, bajo la campana, sin temor de romperse las orejas.

No hay quien haya asistido en Salta a la escena estruendosa de una misa o un sermón edificante, interrumpido por una «trocantina» de azotes a los perros que asistían a la iglesia. Los aullidos repercutían por las bóvedas sagradas con sonoridad apocalíptica. Era el decoro de las cosas santas defendido a rebencazos. En cuanto un perro ultrapasaba la linde de la compostura, se le venía el opa al humo, rebenque en mano; y hubo el caso de una vieja que resultó zurrada por demasías de su pila. Y era cosa corriente en aquellos tiempos que la beata llevase su pila escondida bajo el manto.

Pero el jubileo, la apoteosis de los opas saltenos tenía lugar el día del lavapiés.

ocupaba su trono de honor al pie del altar.

En una de aquellas ceremonias, en que el opa Viborón hacía de apóstol, es fama que los muchachos le trazaban víboras en el aire, con el dedo, y el infeliz, olvidando su sagrado papel, se descolgó del entarimado, presa de inaudita cólera.

Recordando a Juan 50° Aniversario (1887)



«Los opas de Salta» Ol

*Poemas de cantos
La mu*

La volteada

Muge plantadao en actitud bravía,
ceñido el lazo del testud adusto,
y terco afronta con empaque augusto
el asalto voraz de la jauría.

Hinca, dócil al puño que lo guía,
el duro casco el alazán robusto,
y piafa lleno de sudor y susto
de la cinchada en la mortal porfía.

Y cuando el toro enceguedo y fiero
brotando espuma de repente arranca
y la embestida poderosa cierra,

se cimbra el lazo sobre el bramadero
y entre una densa polvareda blanca
el cuerpo cae reciamente en tierra.

del libro SALTA (1926)

Carlos Dávalos en el ojo de su muerte (- 1959)



de Guillermo Usandivaras.-

grestes (1917 y 1922)
te del toro

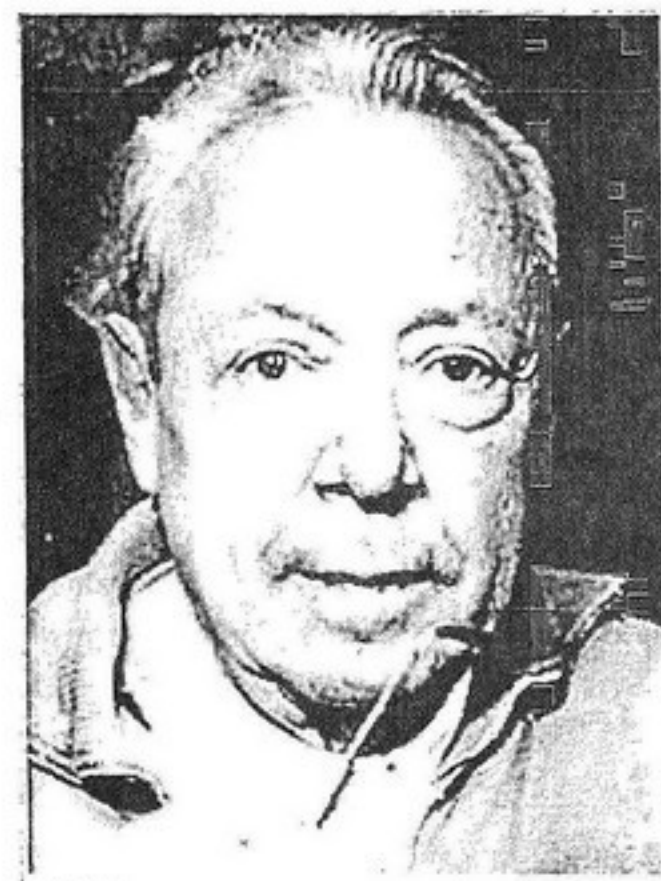
La muerte

Y yace el bruto en la postura inerte
con que el hombre mañoso lo invalida,
la carne de cansancio estremecida,
y al fin tumbado el espinazo fuerte.

Nadie el espanto y el dolor advierte
de la negra pupila entristecida,
donde tiembla la fuerza de la vida
con la oscura zozobra de la muerte,

¡Después, el estertor, el hondo tajo!
El hombre indiferente en su trabajo
limpia el puñal en la cerviz del toro.

La sangre por la herida borbotea,
y un escuálido perro saborea
el caudal rojo de vislumbres de oro.



Los cocheros

Al mirarlos pasar desharrapados, blandiendo el largo flagelo de verdugos sobre los lomos enjutos del mancarrón placero, se diría que son asesinos que se escapan y no aurigas que pasan.

Estos son los más zaparrastrosos cocheros del mundo. No pretendemos, no, que vistan de gala, ¡así quedarían!, pero que, al menos, adopten en su pescante traza de cristianos. Ora es un gigante doblado en tres, con las canillas fuera del pescante, los botines rotos, el sombrero increíble, las barbas desparramadas; el judas de La Merced, el opa Viborón de cochero. O es un mico, un mequetrefe, metido hasta la nuca bajo la capota, llevándose por delante las vacas lecheras y la chinita que corre al mensaje. Pero todos, o casi todos precisan una lavada de cara.

¿Por qué no se les exige un minimum de compostura personal? Si el traje hace a la persona, tal vez así se los haría gente.

Aquí es útil ser medio psicólogo, hasta para tomar coche. Primero hay que semblantearlo al cochero y no meterse con los que tengan la cara colorada, porque esos andan mal de la mollera y habrá que pelear a la hora del arreglo.

Sobre todo, cuando se os ocurra viajar a San Lorenzo, fijaos si vuestro cochero no está con los ojos irritados y con la nariz roma, pues al fin de la fiesta, cuando volvéis por los precipicios de las lomas, él estará más borracho que Baco y os sepultará en alguna zanja, con vuestros deudos queridos. Y lanzará a los vientos, levantando las piernas a la luna, en cada barquinazo, un juramento que hará ruborizar a las señoras. Habéis puesto la vida a merced de un energúmeno, y sólo Dios y la buena suerte podrán salvarlos. Que no es cosa simple contratar un cochero.

coches del servicio nocturno están que da lágrima. Subís y empieza el calvario. Si no se zafa una rueda, media cuadra más allá la jaca que os arrastra cae extenuada. Y entonces, en el silencio de la calle, sin testigos, sin misericordia, comenzará el martirio zoológico de la pobre bestia, que a cada puntapié que recibe, de su guía, en el cráneo, gime con gemido profundo, mil veces más triste que el sollozo humano. Y la gloria del baile o del festival se disipa de vuestra mente, y el cuadro de la miseria de todo lo que vive se os impone al punto.

Y cochero y verdugo son una sola misma cosa. Verdugo vuestro, porque pagáis la hora con exceso, del sudor de la frente, y verdugo de los flacos, de los inocentes, de los desgraciados caballos que caen en sus manos.

Nota - Este artículo produjo en el gremio un efecto extraordinario. Hubo conciliábulos y discutieron si me darían o no una paliza. Yo esperaba ansioso los resultados. Al fin publicaron una protesta que decía así, poco más o menos:

«Habiéndonos reunidos los conductores de carruajes a deliberar sobre el temperamento a seguir contra el insolente articulista que así nos detracta en el diario «La Provincia», hemos acordado no tomar medidas violentas por tratarse de un loco irresponsable, cuya familia, sin embargo, nos merece consideración y respeto»

del libro SALTA (1926)



Olga Orozco

«Mi peste pertinaz es la palabra»

Pavana para una infanta difunta

A Alejandra Pizarnik

Pequeña centinela,
 caes una vez más por la ranura de la noche
 sin mas armas que los ojos abiertos y el terror
 contra los invasores insolubles en el papel en blanco.
 Ellos eran legión.
 Legión encarnizada era su nombre
 y se multiplicaban a medida que tú te destejías hasta el último
 [hilván,
 arrinconándote contra las telarañas voraces de la nada.
 El que cierra los ojos se convierte en morada de todo el
 [universo.
 El que los abre traza la frontera y permanece a la intemperie.
 El que pisa la raya no encuentra su lugar.
 Insomnios como túneles para probar la inconsistencia de toda
 [realidad;
 noches y noches perforadas por una sola bala que te incrusta
 [en lo oscuro,
 y el mismo ensayo de reconocerte al despertar en la memoria
 [de la muerte:
 esa perversa tentación,
 ese ángel adorable con hocico de cerdo.
 ¿Quién habló de conjuros para contrarrestar la herida del
 [propio nacimiento?
 ¿Quién habló de sobornos para los emisarios del propio
 [porvenir?
 Sólo había un jardín; en el fondo de todo hay un jardín
 donde se abre la flor azul del sueño de Novalis.
 Flor cruel, flor vampira,
 más alevosa que la trampa oculta en la felpa del muro
 y que jamás se alcanza sin dejar la cabeza o el resto de la
 [sangre en el umbral.
 Pero tú te inclinabas igual para cortarla donde no hacías pie,
 abismos hacia adentro.
 Intentabas trocirla por la criatura hambrienta que te
 [deshabitaba.
 Erigías pequeños castillos devoradores en su honor;
 te vestías de plumas desprendidas de la hoguera de todo posible
 [paraíso;
 amaestrabas animalitos peligrosos para roer los puentes de la
 [salvación;
 te perdías igual que la mendiga en el delirio de los lobos;
 te probabas lenguajes como ácidos, como tentáculos,
 como lazos en manos del estrangulador.
 ¡Ah los estragos de la poesía cortándote las venas con el filo
 [del alba,
 y esos labios exangües sorbiendo los venenos en la inanidad de
 [la palabra!
 Y de pronto no hay más.
 Se rompieron los frascos.
 Se astillaron las luces y los lápices.
 Se desgarró el papel con la desgarradura que te desliza en otro
 [laberinto.

En un poema-homenaje que Leonardo Martínez le dedicara a Olga Orozco se traza una semblanza de la poeta que alude a la pasión que ella tenía por el tango y muestra lo multifacético de su personalidad: «Cuando Olga cantaba tangos/ y la poesía al fondo de sus ojos selva/ era una larga ronca dulce queja/ una imprecación un desvarío/ y la pampa atravesaba su mirada/ de lanza/ de rifle/ de galope tendido hasta los toldos/ donde la Fantasma se agitaba/ para estarse luego quieta/ y profetizar con ademán magnífico/ una estampida de caballos/ voraces y sonoros/ versos de un libro torrentoso/ que cantaba/ callaba ...»

Poeta oracular, inquietante, convertida en mito viviente por sus múltiples admiradores, nació como Olga Gugliotta (su verdadero nombre) en Toay, provincia de La Pampa en 1920 y murió en Buenos Aires en 1999. Un año antes había recibido el premio Juan Rulfo, el más importante que se concede en Latinoamérica. Este galardón venía a confirmar el merecido prestigio que la acompañó desde sus inicios en la escritura, en 1946, cuando publica su primer libro «Desde lejos». Escribió nueve poemarios y dos libros de relatos autobiográficos: «La oscuridad es otro sol» y «También la luz es un abismo».

Varios críticos de su obra consideran que en Orozco hay una clara adscripción a la estética surrealista, pero ella siempre negó esta relación. La mejor definición de su poética la escribió ella misma: «Intento explorar en las zonas prohibidas, en los deseos inexpressados, en las inmensas canteras del sueño. Procuro destruir las armaduras del olvido, detener el viento y las mareas, vivir otras vidas, crecer entre los muertos. Trato de cambiar las perspectivas, de presenciar la soledad, de reducir las potencias que terminan por reducirse al silencio».

La suya es una poesía neobarroca y neorromántica, suntuosa, arborescente, salvaje en su delirio, extrema en su exploración del misterio, ferozmente lucida y lúdica.

A la pregunta del cuestionario Proust sobre quienes eran sus héroes en la vida real había respondido: «Todos los que desafían la ley de gravedad y los que se asoman a cualquier clase de abismo». Como aquellas y aquellos por quienes tenía devoción, vivió, amó y escribió al borde del precipicio, en medio de la tempestad y estaba orgullosa según ella misma lo decía de su condición de «nefelibata» (soñadora, que vive en las nubes).

Nos legó una obra lírica excepcional que con seguridad desafiará la usura del tiempo.

Teresa Leonardi

Todas las puertas son para salir.
 Ya todo es al revés de los espejos.
 Pequeña pasajera,
 sola con tu alcancía de visiones
 y el mismo insoportable desamparo debajo de los pies:
 sin duda estas clamando por pasar con tus voces de ahogada,
 sin duda te detiene tu propia inmensa sombra que aún te
 [sobrevuela en busca de otra,
 o tiembles frente a un insecto que cubre con sus membranas
 [todo el caos,
 o te amedrenta el mar que cabe desde tu lado en esta lágrima.
 Pero otra vez te digo,
 ahora que el silencio te envuelve por dos voces en sus alas
 [como un manto:
 en el fondo de todo hay un jardín,
 Ahí está tu jardín
 Talita cumi.

Rehenes de otro mundo

A Vincent Van Gogh, a Antonin Artaud, a Jacobo Fijman

Era un pacto firmado con la sangre de cada pesadilla,
 una simulación de durmientes que roen el peligro en un hueso
 [de insomnio.
 Prohibido ir más allá.
 Sólo el santo tenía la consigna para el túnel y el vuelo.
 Los otros la mordaza, las vendas y el castigo.
 Entonces había que acatar a los guardianes desde el fondo
 [del foso.
 Había que aceptar las plantaciones que se pierden de vista al
 [borde de los pies.
 Había que palpar a ciegas las murallas que separan al
 [huésped y al perseguidor.
 Era la ley del juego en el salón cerrado:
 las apuestas a medias hasta perder la llave
 y unas puertas que se abren cuando ruedan los últimos dados
 [de la muerte.
 Y ellos se adelantaron de un salto hasta el final,
 con sus altas coronas.
 Quemaron los telones,
 arrancaron de cuajo los árboles del bosque,
 rompieron hasta el fondo las membranas para poder pasar.
 Fue una chispa sagrada en el infierno,
 la ráfaga de un cielo sepultado en la arena,
 la cabeza de un dios que cae dando tumbos entre un rayo
 [y el trueno.
 Y después no hubo más.
 Nada más que las llamas, el polvo y el estruendo,
 iguales para siempre, cada vez.
 Pero esa misma mano mordida por la trampa rozó la eternidad,
 esa misma pupila trizada por la luz fue un fragmento del sol,
 esas sílabas rotas en la boca fueron por un instante la palabra.
 Ellos eran rehenes de otro mundo, como el carro de Elías.
 Pero estaban aquí,
 cayendo,
 desasidos.

En la brisa, un momento

(Fragmento)

Juguemos a que estamos perdidos otra vez entre los
 [laberintos de un jardín.
 Encuéntrame, amor mío, en tu tiempo presente.
 Mírame para hoy con tus ojos de miel, de chispas y de claro
 [tabaco.

Sé que a veces de pronto me presencias desde todas partes.
 Tal vez poses tu mano lentamente como esta lluvia sobre mi
 [cabeza
 o detengas tus pasos junto a mí en pálida visitación
 [conteniendo el aliento.
 He conseguido ver el resplandor con que te llevan cuando te
 [persigó;
 he aspirado también, señor de las plantaciones y las flores,
 el aroma narcótico con que me abrazas desde un rincón
 [vacío de la casa,
 y he oído en el pan que cruje a solas el pequeño rumor con
 [que me nombras,
 tiernamente, en secreto, con tu nuevo lenguaje.
 Lo aprenderé, por más que todo sea un desvarío de lugares
 [hambrientos,
 una forma inconclusa del deseo, una alucinación de la
 [nostalgia.
 Pero aun así, ¿qué muro es insoluble entre nosotros?
 ¡Hemos huido juntos tantos años entre las ciénagas y los
 [tembladerales
 delante de las fieras de tu mal
 cubriendo la retirada con el sol, con la piel, con trozos de la
 [fiesta,
 con pedazos inmensos del esplendor que fuimos,
 hasta que te atraparon!
 Anudaron tu cuerpo, ya tan leve, al miedo y al azar,
 y escarbó en tus tejidos la tiniebla monarca con uñas y con
 [dientes,
 mientras dábamos vueltas en la trampa, sin hallar la salida.
 La encontraste hacia arriba, y lograste escapar a pura
 [pérdida, de caída en caída.
 Aún nos queda el amor:
 esa doble moneda para poder pasar a uno y otro lado.
 Haz que gire la piedra, que te traiga de nuevo la marea,
 aunque sea un instante, nada más que un instante.
 Ahora, cuando podrás mirar tan «fijamente el sol como la
 [muerte»,
 no querrás apagarlo para mí ni querrás extraviarme detrás de
 [los escombros,
 por pequeña que sea mirada desde allá,
 aun menos que una nuez, que una brizna de hierba,
 [que unos granos de arena.
 Y porque a veces me decías: «Tú hiciste que la luz fuera
 [visible»,
 y otra vez descubrimos que la muerte se parece al amor
 en que ambos multiplican cada hora y lugar por una misma
 [ausencia,
 yo te reclamo ahora en nombre de tu sol y de tu muerte una
 [sola señal,
 precisa, inconfundible, fulminante, como el golpe de gracia
 [que parte en dos el muro
 y descubre un jardín donde somos posibles todavía,
 apenas un instante, nada más que un instante,
 tú y yo juntos, debajo de aquel árbol,
 copiados por la brisa de un momento cualquiera de la
 [eternidad.



LIBRERÍA RAYUELA
 "NOVEDADES DEL MES"

Entre la Colonia y la República Beatriz Bragoni- Sara Mata (comp)
 Una lectura de Kant Michel Foucault
 San Martín John Lynch
 Más allá de las imposturas intelectuales Alain Sokal
 El paisaje en las nubes. Roberto Art
 Crónicas en El Mundo.(1937-1942)

Alvarado 570
 4400 - Salta - Argentina
 Tel/Fax: (0387) - 4312066 - 4313066
 E-mail: rayuela@amei.com.ar

TEXTOS UNIVERSITARIOS - TEXTOS ESCOLARES - LITERATURA EN GRAL.

Allá lejos, ¿para qué?

Ni mi carne fue triste ni tampoco leí todos los libros.

Sé que es triste la carne que interroga tan sólo por ausencia,

porque toda respuesta de otro cuerpo la sume en el error y el desencuentro

y la devuelve oscura, vacía, desolada, a su playa desierta.

Pero cuando dos cuerpos elegidos para el amor se buscan y se encuentran,

cada cuerpo es entonces una respuesta exacta para cada pregunta del deseo

y la carne vertiginosa asciende por el revés de la caída

y es delirio de fuego y alabanza, un aluvión de soles, hasta precipitarse en el suspenso donde se vuelan

juntas las dos almas

y hay un solo aleteo enamorado contra las puertas de la eternidad.

No, ninguna tristeza, sino la bendición de un prodigioso encuentro

que nos lleva más lejos que todas las victorias sobre los límites del mundo.

Y tampoco leí todos los libros,

pero abrí muchos libros como puertas que daban a circulares laberintos de puertas.

¿No cambia cada página el eco de otras páginas y lo envía más lejos

y es el mismo y es otro cuando vuelve?

Eso es lo que hace el mar con cada ola, el viento con el olvido y los recuerdos.

¡Asombrosa tarea la de este desmesurado, ilegible universo!

Nunca sentí el hastío del jardín atrapado en su estación sombría,

ni el del ciego papel que me interroga en vano.

No pasó por mi casa la costumbre con su alevosa ráfaga congelando los años

ni me arrojó a la cara su enrarecido aliento de animal enjaulado.

Solamente el milagro, amargo, deslumbrante o tormentoso,

—no la hierba oxidada—, creció bajo mis pies.

¿De quién huir? ¿y adonde? ¿y para qué?

Dondequiera que vaya soy yo misma pegada a mi aventura,

a mi ansioso destino tan ajeno a quedarme o a partir con mi bolsa de fábulas

y el impreciso mapa de lo desconocido.

Allá lejos estoy tan cerca de las revelaciones y las dichas

como aquí, como ahora,

donde no logro descifrar jamás el confuso alfabeto de este mundo.

Calidad de Vida: Encuesta Social.

Hacemos preguntas para darte respuestas.

El Gobierno de la Provincia de Salta llevará adelante una Encuesta Social sobre calidad de vida, que comienza en Capital y sigue en todo nuestro territorio.

Dejanos entrar en tu casa. Queremos conocer tus necesidades y problemas para que juntos comencemos a solucionarlos.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.

Haciendo realidad la Esperanza.

*Palabras de presentación del libro «Manada»
de Leopoldo «Teuco» Castilla en el «Centro Cultural de las Cooperación»
en Buenos Aires, en la primera semana de octubre.-*

Ivone Bordelois



Teuco Castilla

Nuestra tribu porteña nos ha acostumbrado, ya desde hace tiempo, a esta ceremonia ritual de la presentación de libros de poesía. Y el Teuco, que sabe acorrallar a sus amigos con diferentes tácticas, todas, por supuesto, libidinosas y malaconsejadas, arrinconándonos permanentemente con asados de abundante riego, música de peñas, amistades ultracontinentales, y madrugadas de jarana inolvidable, razón por la cual andamos todos maltrechos y destituidos por las calles del mundo, este Teuco inesperado, que tan pronto está en Turquía como en Tartagal y en Thailandia como en el Caribe, el Teuco invitado, publicado y premiado con motivos y con creces por todo el planeta, este Teuco tan arbitrario como querido, me ha arrinconado una vez más pidiéndome ahora que presente estos libros suyos que llueven como rocío purificante sobre nuestras vidas y nuestras veredas tan polvorientas y desconsoladas, estos libros que fluyen como consuelo y respiran alto como el pájaro solitario, cuervo o neblí de San Juan de la Cruz.

Creo que la ceremonia es extraña porque esto de presentar poemas me parece a mí una suerte de redundancia imperdonable, ya que la poesía es presencia pura, y ¿cómo cabría entonces presentar la presencia sin estropearla, reducirla, tergiversarla, alejarla, disfrazarla? ¿Quién se imagina a Villon, a Rimbaud, a Oscar Wilde siendo presentados sin desmedro? ¿Quién presentaría a Safo, a Rilke, a Vallejo? ¿Quién se atreve a empañar esa nieve de silencio que es la certidumbre y la corona de toda poesía digna de ese nombre? ¿Cómo interrumpir ese espacio poblado de aletazos mágicos adonde nos arrastra el Teuco más allá de nosotros mismos? Yo no presento nada aquí, porque la palabra del Teuco no necesita apologías ni preámbulos: vaya si se vale por sí sola.

Yo no presento. Yo digo, o mejor dicho, soy eco nomás de lo que el Teuco canta: Fuga de pájaro. ¿Cuál es el confin del pájaro? ¿el horizonte? ¿su propio canto? ¿el vuelo que recién lo ha abandonado? // O el confin del horizonte/ es él, / que cuando canta/ / ni el lugar donde está/ sabe dónde/ canta el pájaro.

Nosotros tampoco sabemos dónde canta el Teuco, pero sí que su canto resuena más dentro de nosotros que nosotros mismos. Porque lo que ocurre es que, distintamente a la mayoría de los poetas —y nadie se ofenda aquí, donde está reunida la exquisita minoría— el cantar del Teuco es necesario, y yo digo por qué. A mí la poesía del Teuco me consuela del mundo, me lava de la historia, me limpia de este alud de basura que me parece a veces la realidad me arroja a la cara todas las mañanas. Como una gran cigüeña flotadora vuela el Teuco por Egipto; como tahir oriental me lleva de la mano a ese extraño paisaje donde una familia entera cocina entre las tumbas de El Cairo; como una quena milenaria alza una copla de pura pureza en el azul de la Quebrada, y me acompaña como antiguo sacerdote por las orillas del sagrado Ganges. Me da

aire y mundo donde todo y todos me los quitan, y evadiendo el tumultuoso vértigo electrónico de Internet y la árida y engañosa parábola de la globalidad, me da vida, me da universo cierto entre grandes bocanadas de silencio. Cazador de instantáneas, su instinto fotográfico me da visiones que son también revelaciones. Su lírica no se encierra en pequeños incidentes o rencores o nostalgias personales, sino que vuela en lo más alto, pico arriba en el cielo, bebe con sus dioses invisibles. La piedad, el asombro, el deslumbramiento acompañan su caminar, desde la niña de Chian Mai que le arranca la comida y huye con la piraña al fondo de sus ojos hasta los maravillosos funerales del poeta Francisco Madariaga, desde la majestad de Ganesh hasta el íntimo y dolorido reencuentro con su padre, el prodigioso amanecido-anohecido: «y bebemos de la misma copa —los dos mirando el fuego desde el fuego», dice el Teuco.

No sé de otro poeta en el mundo —no creo que lo haya en Europa o en Asia, en África o en América— tan titiritero y andariego, tan pájaro migrante sediento de horizonte como el Teuco. Nadie que reparta sus dones y sus viajes como este

latinoamericano salteño que viene a sacudirnos de localismos y egotismos mezquinos con su gran palabra donde brota y brilla el viento de la gran poesía: desde la mujer que gira huyendo de sus cabellos como un cometa hasta la comida que sobrevuela la ciudad de cuervo en cuervo, la miseria, la crueldad, la belleza, la extrañeza del mundo inextinguiblemente trenzadas en sus poemas. Pero también lo cotidiano y natural, en la vaca de ojos beduinos, transmutada por la muerte en bestia insurrecta, y el loro, esa flor sacrilega que habla, «igual que ellos, cuando eran pájaros»; ellos (nosotros), que repiten, repetimos lo que él dice.

Pero este no es un mero catálogo de seres y lugares: una misteriosa correspondencia nos une: «¿Dónde está Benarés/ sino en todo lo lejos que estamos de nosotros?» «Si miras esta amapola/ la amapola se salva». La niña que contempla la tarde en Gilitranwanan acaso sea «la que amansa el mar/ la que equilibra/ la explosión del fondo». Y la comunicación no se da sólo en el espacio, sino también en el tiempo: Los arrieros fantasmales de Laos nos transportan a la Edad Media, en un embrujo del que nunca pudieron apartarse.

Hay un destino ecuménico en la mirada del Teuco, que reúne en un mismo poema al Xangó de las bahianas, el Orula de Santiago de Cuba, el Vishnú de Bali «como una luna esperando el regreso del cielo», la Pachamama y el Señor de los Milagros de nuestro Norte. Pero no se abre un fácil paraíso al pie de este encuentro de dioses: Estamos todos ocupando todo/ No falta nadie/ Y, sin embargo, la mesa está vacía.

Esta mesa que hoy nos ofrece el Teuco por cierto no está vacía. Caravanas de libros hablan de su plenitud: la antología de Monte Ávila, presentada por el Catire, nuestro común amigo vénézo-lano, Enrique Hernández D'Jesús, reúne Generación Terrestre, Versión de la Materia, Campo de Prueba, Teorema Natural, Baniano, Nunca, Libro de Egipto, Bambú, Línea de Fuga, El

WCONTA SRL
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar

amanecido. Y hoy el brindis final, que se nos ofrece en Darién y Manada.

Y aquí me detengo, en esta Manada – manada-manantial-animal-mañana: todas esas resonancias se aparecen en este último y poderoso libro del Teuco. Porque somos nosotros la manada milenaria que recorre el espacio en flecha del universo: «¿Cuándo se emocionó el carbono?» preguntan las primeras líneas, desde una suerte de trueno donde asoman al mismo tiempo Darwin, pero sin selección natural, y Teilhard de Chardin, pero sin punto Omega. «Un animal haciendo otro animal / otro peldaño del abismo»: así se dibuja la escalinata de los seres, en donde alguien, cualquiera de nosotros, hubiéramos podido ser luciérnagas, quedarnos en luciérnagas. Y sin embargo, alguien descubre, nosotros descubrimos, de pronto, que «no hay asilo para la unidad perdida». Porque el Teuco practica lo que yo llamaría una suerte de escepticismo apasionado.

Porque hay algo en la manada que avanza, transforma y atraviesa las estepas del tiempo, pero siempre entre la pena y las tinieblas. («¿Cómo penará la pena/ cuando la noche se agranda?»). Se trata de un deambular misterioso: «Hay lugares que el espacio desconoce». Esta es una poesía visionaria que no impone profecías sino que indaga, escruta y pregunta: «¿Volverán las tardes / con la palabra garza?». La manada

abriga personajes que son como destellos: «los instantes que caen del jazmín»; «el tigre/ clandestino/ pisando apenas para no incendiar los campos»; «el de la insolente alegría/ el único que sabe/ cómo ir de pie al cielo»; Lázaro «amamantado la viudez de la higuera»; «el suicidio alegre del delfín/ que pierde su delfín en cada salto».

Más que una presentación, creo que ésta debe ser una acción de gracias. Gracias por una poesía que se desprende de los minimalismos, abstraccionismos, coloquialismos, populismos, folklorismos, lunfardismos, hipertextualismos y demás cataclismos que hoy pueblan el horizonte fashion y mercantil de una mal llamada

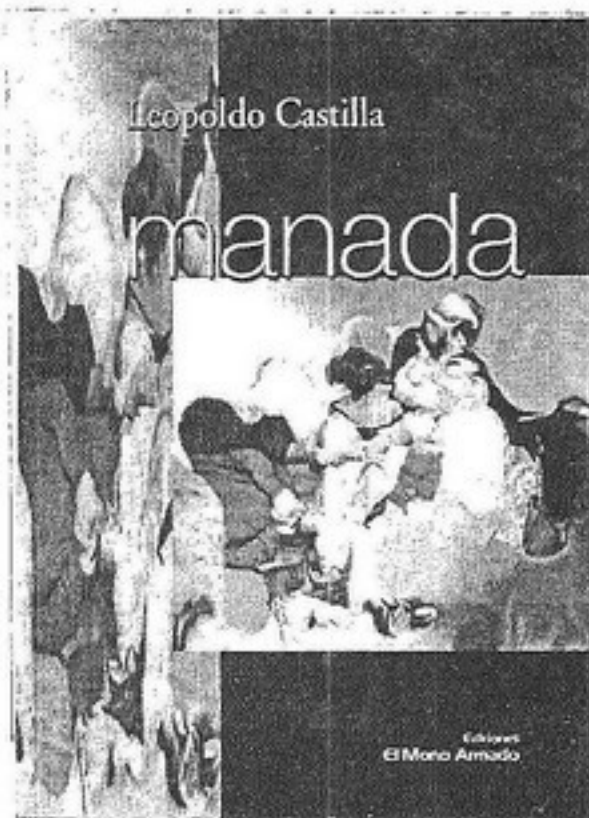
poesía argentina. Acá respiramos y recuperamos la libertad de la gran poesía latinoamericana y mundial, la que prosigue y trasciende el aire de los grandes que nos preceden y nos rodean -Neruda, Borges, Paz, Manuel Castilla, Jorge Leónidas Escudero- pero también Cavafis, pero también Montale, pero también Pessoa. Una poesía que asimismo traiza la libertad y la novedad de los misteriosos tiempos por venir. Pero el Teuco no conquista territorios, no pretende historias, no celebra incondicionalmente: una angustia crepuscular, de un crepúsculo sin dioses, sombrea los tonos inquietantes de su Manada. Su palabra atestigua lo oscuro sin pretender aclararlo, sin trivializarlo en

maniobras juglares o experimentos posmodernistas. Y acaso en lo oscuro se esconde su corazón más cierto, tan solitario y silencioso tras la poderosa lluvia de sus palabras. Un corazón que quizá se adivine fugazmente en este poema:

....Tengo tres secretos: / todas las noches despierto, / veo descender la muerte por la escalera/ y, dormido, / llegar/ la lluvia de fuego del fin del mundo. / Y tercero: / de día en el mercado, por una moneda/ un viborero me cuelga dos serpientes en el cuello. // A mis padres no les digo nada. Hay que ser hombre/ No saben tampoco que sé volar. Y desaparecer/ Porque todo está lleno de lo que no existe. / Que lo diga mi abuela Lola que no ve/ y recuerda a los ángeles/ o mi abuela Candelaria que apaga relámpagos/ con una cruz de ceniza. / «¿Dónde estará ese chico?» se preguntan, sin darse cuenta/ que estoy en todas partes//

Un día me suicido para verme/ para acordarme de mí cuando sea grande. // Sé cuantos gallos ajusticia el alba/ y que las tardes son una sola tarde. Aun no/ terminé de contar las estrellas. / Por eso aquí no se muere nadie. // Yo los salvo/ Tengo una espada/ y camino por el aire.

Gracias a Marcos Silber que hizo posible este encuentro, gracias a todos Uds. por haber venido aquí a acompañarnos. Y gracias al Teuco Castilla, porque sabemos que jamás nos moriremos mientras él esté contando sus estrellas.



GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3096 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO
Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci
Dra. María Silvana Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci
Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

OSVALDO CAMISAR
ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

Dolores Garcia Ruffini
María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS
BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES
ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN
RESTOM ANTONIO
VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO
JUAN MARTIN SOLA ALSINA

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel: 54-3878-422815
Email: arestom@arnet.com.ar

CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0151 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0854 - SALTA

CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS
Dr. Juan Esteban Cornejo
ABOGADO
Dr. Sebastián G. Posadas Saravia
ABOGADO
Dr. María Ester Sánchez Viñuales
ABOGADA
Dr. Guillermo López Mirau
ABOGADO

Vicente López 477 2º piso Of. "A"
Tel: 0387 - 4214313 / 4221727 - Salta
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO
GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195
4400 Salta

Una curiosidad en un cajón

A VICTORINO LÉRIDA
(Mi amigo y ex-alumno)

Santiago Sylvester

Sólo el dolor es positivo,
decía Shopenhauer, ay, maestro dentista;
tú nunca sabrás cómo me dolía un incisivo,
hasta quitarme la conciencia de artista
y convertirme en un oso primitivo,
iracundo y pesimista.

Hijos y amigos me decían
chistes para hacerme olvidar el dolor atroz
en que todas las fuerzas de mi sangre tendían
a renegar del mundo, del amor y aún de Dios.

Locos son los que tratan del dolor físico
como algo que debemos aguantar con paciencia;
no hay dolor metafísico,
ni remordimiento ni mala conciencia
comparable a la insistencia
de un constante dolor piorreico y específico.

A ti, hermano dentista, te enderezo esta loa
con gratitud poética;
mago que una erupción del Maunaloa
de mis muelas, calmaste con sintética,
suave técnica, cuando el dolor
abominable león
volvió mi alma frenética.

Todos morimos de nuestra vida
diaria, según los sabios; pero es fuerte
cosa irse muriendo de alguna fementida
reuma solapada en la que late la muerte
y el cáncer y la septicemia temida.

Y que no haya ninguno que lo ignore:
todo dolor de muelas puede ser el camino
para que el hombre se hunda en el sepulcro, y llore
o celebre su inmensa desgracia su vecino.
Yo miré con espanto que sulfato de cobre
ponías en las fosas de mis dientes más viejos.
Si es tu credo «inmolar» a los pacientes, ¡pobres!,
quedan, cual yo, perplejos.

Porque en verdad te digo: absortos nos quedamos
todos los que empujados por ignotos destiños
vamos quedando solos y tan sólo anhelamos
un poco de amor, de amistad o de vino.

Yo no tengo valor, hermano, para emplear
el remedio de muelas y el dolor del futuro,
y en algún paroxismo romántico ubicar
en una vieja caries un poco de cianuro.

Juan Carlos Dávalos

Toda obra completa tiende a descompletarse: este axioma se cumple desde siempre. Sin salir de nuestro país, esto sucedió con Lugones cuando en 1999 se publicaron sus secretas efusiones eróticas destinadas a Emilia Santiago Cadelago¹, a la que con cierto exceso helénico llamaba «Aglaura»; y más famosamente sucede año a año con Borges, que sobrelleva nuevos descubrimientos de sus trabajos, algunos publicados en contra de su expresa voluntad, tal vez porque la voluntad de un muerto está fuera de lugar.

En Salta hay obras completas que sabemos incompletas; por ejemplo la de Manuel Castilla: todavía está pendiente de edición su tarea periodística, en la que caben comentarios, cuadros de costumbres, y esas columnas poéticas que publicó durante años en *El Intransigente*. Y es posible que las obras completas de Juan Carlos Dávalos, publicadas hace no mucho por el Senado de la Nación, estén incompletas en diarios y revistas de la época, o en cajones y secretes privados.

En uno de mis cajones tengo un poema de Dávalos, que podríamos llamar «de circunstancia» si no fuera que todo poema lo es, dedicado a mi tío Victorino Lérída, dentista, con el que le pagó la compostura de una muela. Fue publicado en *El Intransigente*, ya avanzada la década del 40, y nunca fue recogido en libro.

No es, desde luego, de los poemas fuertes de Dávalos; sin embargo se puede hacer en su elogio alguna consideración crítica. Tiene, como puede verse a simple vista, la socarronería de su autor, más la tendencia a sacar conclusiones de filosofía general sobre la vida y la muerte; pero lo que más merece atención es la búsqueda de desajustes formales, las rimas más o menos insólitas y la alternancia irregular de versos rimados, con lo que intenta quitarle previsibilidad a la estrofa clásica.

Esto muestra, en lo formal, una atención bastante inesperada, en un autor que rechazó cualquier atisbo de ruptura, de las audacias lugoneanas del *Lunario sentimental*, y sobre todo de cierto desacomodamiento que el mismo Lugones llevó a buen puerto en sus *Poemas solariegos*. De allí le llegan a Dávalos los relativos sobresaltos formales de este poema y su ritmo algo desparejo, que revelan un camino intentado, pero no recorrido, en el que sin dudas él mismo no terminó de reconocerse. Dávalos se sintió siempre más cómodo en la preceptiva tradicional, previa al Modernismo.

Se trata de un poema encontrado en un cajón, seguramente entre otros poemas que esperan en otros cajones de Salta, para que se siga cumpliendo el sino inevitable de no dar por completa ninguna obra humana.

(Notas)

¹ Cuando Lugones conoció el amor. Cartas y poemas inéditos a su amada. de María Inés Cárdenas de Monner Sans; Seix Barral, Compañía Editorial Espasa Calpe Argentina S.A., 1999, Buenos Aires.



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA